

SENADO DE PUERTO RICO

R. del S. 1006

3 de marzo de 2010

Presentado por la señora *Arce Ferrer*
Por Petición

LEY

Para disponer que la Comisión de Educación y Asuntos de la Familia haga una investigación exhaustiva en las Escuelas Intermedias y Superiores de Puerto Rico, para verificar si se está ofreciendo la clase de “Valores Éticos y Morales”, a los fines de que los jóvenes de Puerto Rico se relacionen y logren fomentar los valores éticos en la Sociedad; y para otros fines.

EXPOSICION DE MOTIVOS

Es grande el interés, siempre actual, por educar a los adolescentes para que sean lo que deben ser. Parece oportuno insistir en esta cuestión pedagógica –que es también de interés médico- puesto que el ser humano siempre está a tiempo de enderezar caminos y emprender rutas nuevas y valiosas. Cuanto mejor conozca un adolescente los valores y evite los antivalores, sus decisiones serán mejores y más acertadas. Patente es el empeño de la Pedagogía actual por la educación de la juventud en valores morales. Es una de las tendencias educativas en alza, debido a la problemática de las sociedades occidentales opulentas, egoístas, relativistas y con desazón juvenil.

La formación de valores en adolescentes, pretende formar valores en los niños, jóvenes, y en particular en los adolescentes; donde afirmamos que los valores forman parte de las culturas de los países, regiones y organizaciones con diferencias entre ellos; influyendo en su formación los problemas económicos, políticos y sociales.

El pensamiento ético de cada uno de ellos representa en el campo de las ideas morales donde la unidad entre lo universal y lo específico, tuvieron presente la formación integral del alumno basada en fundamentos filosóficos, sociológicos y psicológicos, la formación de hábitos morales, el desenvolvimiento de la inteligencia, la expresión adecuada de los sentimientos y emociones de cada adolescente.

La puesta en práctica de estrategias y métodos que contribuyan al desarrollo del protagonismo estudiantil, en particular de los adolescentes, a fin de que éstos desempeñen cada día un papel más activo en la apropiación de los conocimientos y por ende, aprender a aprender, lo que significa llevar adelante con eficacia el proceso "Enseñanza - Aprendizaje" en el aula.

Los adolescentes pasan más tiempo en la escuela que en cualquier otro lugar. La escuela es también su centro de vida social. Las experiencias en la escuela fijan el tono de sus vidas diarias. En la medida que los niños avanzan en la escuela, pasando de los grados intermedios a los grados superiores, los cambios pueden ser difíciles. En la escuela primaria la mayoría de los estudiantes se identifican con un maestro, quien los conoce personalmente. En los grados superiores, la situación cambia porque hay un maestro para cada materia. Los papeles que juegan los niños pueden ser confusos conforme se convierten en adolescentes. En algunas escuelas en el sexto grado ellos son "los muchachos grandes," en otras, en el séptimo grado ellos todavía son "niños pequeños," y en otras en el noveno grado, pueden ser "completamente adolescentes."

De esta forma se contribuye a activar la apropiación de conocimientos, destrezas y capacidades intelectuales, en estrecha coordinación con la formación de sentimientos, cualidades, valores, convicciones e ideas; lo que tributa al tránsito progresivo de la dependencia a la independencia y garantiza el desarrollo de la capacidad para realizar aprendizajes a lo largo de la vida, a partir del dominio de las habilidades y estrategias para aprender a aprender.

Muchos estudiantes se sienten confundidos durante la transición de la escuela primaria a la escuela secundaria. Su auto-estima titubea y sus calificaciones pueden bajar un poco. Su participación e interés en actividades escolares también bajan. Los adolescentes pueden sentirse vulnerables, quizás prefieren estar apartados y permanecer anónimos. Los ajustes pueden ser mucho más difíciles si los adolescentes están teniendo otros cambios mayores. Esto incluye la pubertad, mudarse de casa, separación o divorcio de los padres. Durante la adolescencia muchos

cambios ocurren en la vida social. Los adolescentes empiezan a cambiar de conformistas a individualistas. Durante los primeros años de la adolescencia, ellos pueden ser conocidos como los que piensan, los bromistas o chistosos. Durante los años intermedios de la adolescencia, los adolescentes actúan más como un agente libre. Ellos están en casa, pero tienen diferentes grupos y diferentes tipos de amigos. La mayoría de los adolescentes niegan pertenecer a un determinado grupo.

A la mitad de la adolescencia, existe un conflicto en las relaciones de grupo que muestran la manera en que los adolescentes piensan de sí mismos y de otras personas. Los jóvenes adolescentes fueron conformistas. Los amigos eran la autoridad en lo que hacían, decían, pensaban o vestían. Los adolescentes cambian la dependencia de la familia por la dependencia de grupo. A esta edad, los adolescentes quieren ser vistos como individuos. La frase "todo el mundo lo hace" cambia a "Yo quiero hacerlo" o "es mi vida." Los adolescentes ven a los hermanos y hermanas, compañeros de clase y padres como fuerzas opositoras.

A la mitad de la adolescencia ellos reconocen que hay diferentes puntos de vista y que el punto de vista personal puede ser modificado por los propios intereses. Haber cedido a la presión de los amigos desaparece en los años de escuela secundaria. Los adolescentes continúan siendo influenciados por los amigos, pero ellos también necesitan información y consejos de los expertos. Para estilos y gusto, los amigos son los expertos. Para otras cosas, los padres serán los expertos. Los adolescentes no piden ayuda a sus padres con sus tareas escolares. Ellos creen que toma mucho tiempo explicarle a los padres toda la información necesaria para resolver el problema. Los compañeros de clase son los que conocen con seguridad qué necesitan los adolescentes.

Los adolescentes acuden a los padres por ayuda con situaciones tales como ética, decisiones escolares y la vida diaria. Aunque los adolescentes reconocen el conocimiento de sus compañeros de clase en asuntos de la adolescencia, ellos saben que los adultos saben más acerca de la vida en general. Existen muchas etapas que los adolescentes deben pasar para convertirse en personas de la sociedad responsables, con ética y con valores morales. Los padres deben tener

tiempo para hablar y escuchar a los adolescentes. Ellos necesitan ayudar a los adolescentes a enfrentar y resolver todos aquellos desafíos de la vida diaria.

El aceleramiento en la pubertad, de la pubertad misma, por la sobrealimentación desregulada y la de tareas vinculadas a la adolescencia, de temas que deberían ser incumbencia de edades más avanzadas, no es sino el efecto de la angustia que rige al conjunto, la angustia resultante es tanto de padres como de hijos. Entrelazados al temor de que los goces no alcanzados en el presente ya no tengan lugar en el futuro. En nuestro entorno, siguen operando micro grupos que proponen establecer modos de cohesión y de re-identificación para los adolescentes y jóvenes e incluso para los adultos. Pero, no se vislumbran aún grandes proyectos capaces de articular una reestructuración en conjunto de la sociedad, la cual, actualmente, sólo se unifica en el sentimiento general compartido.

Lo que es milagroso es que aún se conserven, luego de traumatismos reiterados y desilusiones innumerables, rasgos de solidaridad y espíritu de recomposición donde pueden apoyarse los tres pilares de la "identidad": las representaciones, los fines compartidos y los afectos vinculantes. Los restos de un país solidario, que se define por la producción de bienes simbólicos, emergen en los intersticios donde se insertan las posibilidades plasmadoras de los adolescentes; desde los movimientos de rescate específico de su historia, en la cual la noche larga de la Indiferencia de los padres, ocupa un lugar definitivo como símbolo de una generación que trasciende hasta la participación, fundidos en una masa que abarca varias generaciones, en razón de que el trabajo, o su carencia, amalgama más allá de las particiones que la educación impone.

Los requisitos de una reestructuración personal tienen así bases en las que sostenerse, y ello desde un proceso de unificación recíproca del conjunto, ya que no hay condiciones para proponer una perspectiva de identificación a los adolescentes si no se recomponen las grandes líneas de la cohesión emocional que se ven fracturadas en los adultos mismos. "Identidad" ésta, que no puede modularse sino en el continuo de una recuperación social de los preceptos que, más allá de sus fallas y capitulaciones, formaron a varias generaciones.

Indudablemente, una clase sobre valores éticos y morales en el currículo de enseñanza a nivel secundario propiciara el que se cumpla a cabalidad con todo lo que necesita el adolescente para su autorrealización y entendimiento de sus necesidades particulares que lo convirtieran en un individuo con mejores sentimientos y capaz de funcional adecuadamente en su medio ambiente.

RESUELVESE POR EL SENADO DE PUERTO RICO:

- 1 Sección 1.- Se dispone que la Comisión de Educación y Asuntos de la Familia haga una
2 investigación exhaustiva en las Escuelas Intermedias y Superiores de Puerto Rico,
3 para verificar si se está ofreciendo la clase de “Valores Éticos y Morales”, a los fines
4 de que los jóvenes de Puerto Rico se relacionen y logren fomentar los valores éticos
5 en la Sociedad; y para otros fines.
- 6 Sección 2.- La Comisión realizara entrevistas, vistas oculares, audiencias públicas y
7 reuniones para determinar el método de pago al empleado.
- 8 Sección 3.- La Comisión deberá rendir un informe al cuerpo del Senado de Puerto Rico con
9 los hallazgos, conclusiones y recomendaciones de la investigación, no más tarde del
10 término de noventa (90) días a partir de la fecha de la aprobación de esta Resolución.
- 11 Sección 4.- Esta Resolución comenzará a regir inmediatamente después de su aprobación.